

Las lecciones sobre la oración del P. Diego Laínez impartidas en Roma, 1557–1558

Javier Cía Blasco SJ*

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Diego Laínez,¹ segundo General de la Compañía de Jesús (desde 1558 hasta 1565) forma parte del grupo de los primeros jesuitas. Ignacio de Loyola² dice de él que «a ninguno de toda la Compañía debe ella más que al Maestro Laínez».³ En el año 2012 se celebró el quinto centenario de su nacimiento y se volvió a recordar la importancia que Laínez tiene en la configuración de la Compañía de Jesús.⁴

Sin embargo, la figura de Laínez necesita todavía estudios profundos que nos aporten datos para comprender mejor el nacimiento de la Compañía de Jesús, su Carisma, su pasado y su presente. En la última gran obra publicada sobre Laínez, en el año 2015, su editor, Paul Oberholzer SJ, nos recordaba que «se necesitan con urgencia nuevos trabajos»⁵ sobre el jesuita.

En este artículo pretendemos fijarnos en el ministerio de lector de «lecciones sacras» del jesuita de Almazán; en concreto en una serie

* Javier Cía Blasco, sacerdote jesuita, es profesor ayudante de la Facultad de Teología en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Es DEA en Historia Medieval por la Universidad de Zaragoza, licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Teología Espiritual por la Pontificia Università Gregoriana (Roma). Actualmente realiza su doctorado sobre lecciones sacras del P. Diego Laínez SJ, que incluye la edición y el estudio de las lecciones sobre la oración. Agradezco al P. Brian Mac Cuarta SJ (director) y a todo el equipo del Archivum Romanum Societatis Iesu sus atenciones conmigo durante mi trabajo en el mismo.

- 1 Diego Laínez, * 1512 Almazán (España), cofundador de la Compañía de Jesús, † 19.I.1565 Roma (*DHCJ* II, 1601–05).
- 2 Ignacio de Loyola, * 1491 Loyola (España), fundador de la Compañía de Jesús, † 31.VII.1556 Roma (*DHCJ* II, 1595–01).
- 3 Ribadeneyra, “Vida del P. Maestro Diego Laínez”, 580. En “Tractatus de ratione quam in gubernando tenebat Ignatius” (*Fontes narr.*, III, 620), Ribadeneyra expresa también esta idea.
- 4 Con motivo de este centenario se publicaron algunas obras entre las que destacamos la de Oberholzer, ed., *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate*, y García de Castro, ed., *Diego Laínez (1512–1565)*.
- 5 Oberholzer, ed., “Prefacio del editor”, en *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate*, xv.

de lecciones que impartió en Santa María della Strada, iglesia de la Compañía de Jesús en Roma. Son lecciones sobre la oración que nos transmiten datos acerca de la misión de los jesuitas de la época y concretamente sobre la tarea de formación cristiana que desarrolla el P. Laínez para las gentes que acuden a escucharle y para aquellas que leerán sus palabras.

Consideramos asimismo que estas lecciones, que fueron copiadas y que gracias a ello podemos hoy leerlas,⁶ nos ofrecen valiosos datos sobre la época en que la Compañía de Jesús está desarrollándose después de la muerte de su fundador, San Ignacio de Loyola.

Por tanto, nuestro trabajo pretende presentar el contenido de estas lecciones que se han conservado y fijarnos en aquellos datos de más interés que pueden contribuir a un mejor conocimiento del segundo General de la Compañía, su misión y su época.

Comenzaremos con una perspectiva sobre Laínez y el ministerio de las lecciones en la joven Compañía de Jesús. Seguidamente nos centraremos en las lecciones sobre la oración que impartió Laínez y el documento en el que las conservamos. Tras ello, haremos una descripción general de los capítulos que componen las lecciones. A partir de ahí hemos optado por fijarnos en los siguientes temas: la motivación de las lecciones y el auditorio al que van dirigidas; el contexto histórico en el que se desarrollan; finalmente, analizaremos enseñanzas importantes sobre la oración que se extraen de dichas lecciones.

1. El P. Diego Laínez y las lecciones sacras

Diego Laínez⁷ deja su tierra natal en 1528, a los dieciséis años, y acude a estudiar a la joven y prestigiosa Universidad de Alcalá de Henares. Allí obtiene brillantemente el grado de Maestro en Artes, cuatro años después.⁸ Su siguiente paso académico es ir a la Universidad de París para estudiar Teología, donde se encuentra con Ignacio de Loyola. El encuentro cambiará la vida del joven Diego para siempre. Hace los Ejercicios Espirituales guiado por Ignacio.⁹ Tras esta experiencia,

6 En Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI) se conserva una copia: *Opp. NN.* 73, ff. 65r–204v (D. Laínez, *Tractatus De Oratione*).

7 Para conocer en profundidad la época de Laínez las obras más importantes que se han escrito en el siglo XX son: Cereceda, *Diego Laínez*, y Scaduto, *L'epoca di Giacomo Laínez*.

8 *Laínez VIII*, 633–34: “Litterae patentes de gradu magisterii Lainio collato” (Alcalá de Henares, 26-X-1532).

9 *Chronicon I*, 49: “De vita P. Ignatii et Societatis Jesu initiis”.

elige entregar su vida a Jesucristo junto a otros compañeros.¹⁰

Diego Laínez narra en una carta unos años después el desarrollo del grupo formado por Francisco Javier,¹¹ Pedro Fabro,¹² Nicolás de Bobadilla,¹³ Simón Rodrigues,¹⁴ Alfonso Salmerón¹⁵ y el mismo Laínez, con Ignacio de Loyola a la cabeza. Hacen voto de «dedicarse al Señor en pobreza» y de ir a Jerusalén «para quedar allá aprovechándonos, si nuestro Señor fuese servido, y a otros fieles o infieles». Si esto no se podía retornarían al Papa para «hacer su obediencia, andando donde nos mandase».¹⁶

Diego Laínez es ordenado sacerdote junto a Ignacio, Bobadilla, Coduri,¹⁷ Francisco Javier y Simón Rodríguez en Venecia el 24 de junio de 1537.¹⁸

Las circunstancias bélicas impiden el viaje a Jerusalén y, como consecuencia, el grupo se pone a disposición del Papa. En el viaje a Roma, que hacen en grupos, Laínez va con Pedro Fabro e Ignacio de Loyola. Es en este viaje cuando Ignacio recibe en La Storta, a las puertas de Roma, la conocida experiencia mística de que el Padre le ha puesto con el Hijo. Laínez, según Ignacio, es el que recordará la historia con más detalle.¹⁹

10 *Fontes narr.* I, 182–83: “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”.

11 Francisco Javier, * 7.IV.1506 Javier (España), cofundador de la Compañía de Jesús, † 3.XII.1552 Shangchuan (China) (*DHCJ* III, 2140–41).

12 Pedro Fabro, * 13.IV.1506 Villaret (Francia), cofundador de la Compañía de Jesús, † 1.VIII.1546 Roma (*DHCJ* II, 1369–70).

13 Nicolás de Bobadilla, * c.1509 Bobadilla del Camino (España), cofundador de la Compañía de Jesús, † 23.IX.1590 Loreto (Italia) (*DHCJ* I, 463–65).

14 Simón Rodrigues, * 1510 Vouzela (Portugal), cofundador de la Compañía de Jesús, † 15.VII.1579 Lisboa (Portugal) (*DHCJ* IV, 3390–92).

15 Alfonso Salmerón, * 8.IX.1515 Toledo (España), cofundador de la Compañía de Jesús, † 13.II.1585 Nápoles (Italia) (*DHCJ* IV, 3474–76).

16 *Fontes narr.* I, 102 y 110–12: “Epistola Patris Laynez de P. Ignatio” (Bolonia, 16-VI-1547); 180 y 187–88, Laínez/Alburquerque: “Carta de Laínez al secretario Juan Alfonso de Polanco”.

17 Juan Coduri, *24.VI.1508 Seyne (Francia), cofundador de la Compañía de Jesús, † 29.VIII.1541 Roma (*DHCJ* I, 833).

18 *Fontes narr.* I, 118, “Epistola Patris Laynez de P. Ignatio”. Laínez/Alburquerque, “Carta de Laínez al secretario Juan Alfonso de Polanco”, 192.

19 *Fontes narr.* I, 496–98: “Acta Patris Ignatii”; Ignacio de Loyola, “Autobiografía”, 145.

Los diez compañeros (se habían unido al grupo Claudio Jayo,²⁰ Pascasio Broët²¹ y Juan Coduri; Diego de Hocés,²² que se les unió en Venecia, murió en 1538) se constituyen como Orden religiosa y son aprobados por Pablo III el 27 de septiembre de 1540.²³

A Diego Laínez le une un vínculo particular con Ignacio de Loyola,²⁴ entre los dos existe una profunda familiaridad.²⁵ Ignacio piensa en él para ser su sucesor. En este sentido, según Pedro de Ribadeneira SJ,²⁶ Ignacio, en su último año de vida, lo prepara con dureza.²⁷

La vida del P. Laínez como sacerdote jesuita tiene numerosas facetas. Su actividad apostólica es intensa y variada. Lo podemos ver predicando, dando ejercicios espirituales, ayudando a la reforma de monasterios, atendiendo a los pobres, dirigiendo espiritualmente a personas, ayudando a resolver cuestiones teológicas y otras necesidades que iban surgiendo. Entre su mucha actividad, que no podemos detallar aquí,²⁸ podemos destacar su aportación en el Concilio de Trento como teólogo pontificio,²⁹ o su participación en

20 Claudio Jayo, * c.1500–1504 Vers-lez-Jay (Francia), cofundador de la Compañía de Jesús, † 6.8.1552 Viena (Austria). (*DHCJ* III, 2142–43).

21 Pascasio Broët, * c.1500 Bertrancourt (Francia), cofundador de la Compañía de Jesús, † 14.9.1562 París (Francia) (*DHCJ* I, 552).

22 Diego de Hocés, * c.1490 probablemente Málaga (España), compañero de los fundadores de la Compañía de Jesús, †13(?).3.1538 Padua (Italia) (*DHCJ* II, 1929).

23 *Fontes narr.* I, 130: “Epistola Patris Laynez de P. Ignatio”; Laínez/Alburquerque, “Carta de Laínez al secretario Juan Alfonso de Polanco”, 204–05.

24 Oberholzer, “Desafíos y exigencias”, 50.

25 *Ibid.*, 65.

26 Pedro de Ribadeneira, * 1.XI.1526 Toledo (España), S.J. 1.IX.1540 Roma, † 22.9.1611 Madrid (España) (*DHCJ* IV, 3345–46).

27 *Fontes narr.* III, 620–21: “P. Petri de Ribadeneyra. Tractatus de ratione quam in gubernando tenebat Ignatius”, «y aviendo dicho al mismo P. Laynez que le avia de suçeder en el oficio de Prepósito General, el postrer año antes que muriesse le trató con tanta aspereza, que después que yo bolví de Flandes a Roma me contó el mismo P. Laynez que algunas vezes se halló tan apretado de aquel tratamiento, que se volvía a nuestro Señor y le dezía: -Señor, ¿qué he hecho yo contra la Compañía, que este santo me trata desta manera? -Lo qual se atribuyó a que el bendito Padre quería hazer santo al P. Laynez y curtirle para General, para que, de lo que hubiese experimentado en sí, aprendiesse a gobernar a los demás».

28 Encontramos una exposición cronológica de la vida de Laínez y sus actividades en Scaduto y Colpo, “Diego Laínez”, 191–25, y en Cía, “Itinerario biográfico”, 37–44.

29 Destacamos la obra de Grisar, ed., *Disputationes tridentinae*, donde se reproducen

el coloquio de Poissy. Casi toda su vida como jesuita transcurrió en tierras italianas. En el año 1552 Ignacio lo nombra Provincial de Italia y en el 1556, tras la muerte de éste, es nombrado Vicario de la Compañía de Jesús. En la primera Congregación General, en 1558, es elegido como segundo General hasta su muerte en 1565.

Precisamente esa gran capacidad del P. Laínez en distintos campos es lo que hace más complejo su estudio, como narra P. Oberholzer SJ:

Independientemente desde donde consideremos el desarrollo de la joven Compañía de Jesús llegamos siempre a la conclusión, de que Diego Laínez desempeñó un papel clave... Su acompañamiento e influencia en el crecimiento de la nueva Orden son múltiples y en su conjunto difícilmente accesibles. La falta de nuevas investigaciones se debe también a la diversidad de las capacidades del segundo general y de su presencia en el ambiente religioso, intelectual, eclesiástico, educativo y político... En la persona de Diego Laínez se refleja, que la Compañía de Jesús ya en sus primeros decenios, tenía una presencia insospechada en los cambios de la Europa de aquel tiempo.³⁰

De esas grandes capacidades del jesuita nos centramos aquí en su dedicación al ministerio de la Palabra, y en concreto a las lecciones sacras. En la *Fórmula* de las Constituciones de la Compañía de Jesús de 1550 podemos leer que la Compañía está fundada «ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe, y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios,...»³¹ y continúa citando otros medios. Como vemos, las lecciones son parte concreta de ese ministerio de la Palabra de la Compañía. Jerónimo Nadal SJ³² recuerda que ser lector es propio de la vocación del jesuita.³³

discursos de Laínez en Trento, y los artículos recientes de Madrigal, “La participación”, 101–57, y Steiner, “Laínez und das Konzil von Trient”, 467–26.

30 Oberholzer, “Desafíos y exigencias”, 45.

31 Arzubialde, Corella, García Lomas, eds, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, 30.

32 Jerónimo Nadal, * 1.VIII.1507 Palma de Mallorca (España), S.J. 29.XI.1545 Roma, † 3.IV.1580 Roma (DHCJ III, 2793–2796).

33 Nadal V, 341: “Plática 4ª en Alcalá” (31-X-1561), «Advertid una cosa que haze mucho al caso para nuestra consolación: que todos estos ministerios eclesiásticos, tan grandes y de tanta importancia en la Iglesia de Dios, nos convienen a nosotros por nuestro instituto, son propios de nuestra vocación, son de nuestra regla; de manera

Las lecciones que nombra la *Fórmula* son las llamadas “lecciones sacras”. Son diferentes de las lecciones escolásticas, que no son ministerio de la Palabra de Dios.³⁴

Tampoco la lección sacra es un sermón. Precisamente Nadal, en una plática que tiene lugar en Austria en 1575, explica las diferencias que hay entre un sermón y una lección; en ella podemos ver características de las lecciones de los jesuitas:

...las lecciones sacras difieren de los sermones en que los sermones se ocupan principalmente en mover los ánimos; las lecciones sobre todo en enseñar la verdad. Éstas tienen una tranquila actuación, pronunciación, elocución; aquellas en lo mismo ponen en tensión todos los nervios. Y con todo (como arriba decía) con las lecciones debe estar unido que se muevan los afectos del ánimo, no con aquel artificio oratorio y como pompa, sino con paz, placidez, suavidad. Pues aun cuando la actuación y pronunciación del lector deben tomarse del primer tono (como decimos nosotros), con todo debe prepararse el lector, con su simplicidad y humildad de ánimo, a la devoción y sentido espiritual, e imbuido y conmovido de los mismos, explicar su lección. Pues se logrará que aquel sentido espiritual se traslade a los oyentes y se les como destile con cierta amenidad y gozo en Cristo, que es el gran fruto de las lecciones... Procure oportunamente el lector, como igualmente debe hacer en su materia el predicador, que los oyentes sean llevados a la frecuencia de la penitencia y de la sagrada comunión.³⁵

Las lecciones son un elemento importante en la actividad pastoral de los jesuitas del siglo XVI. Sin embargo, no se ha reparado mucho en ellas y no han sido estudiadas.³⁶ Así las describe John W. O'Malley SJ: «Dadas en la iglesia, de ordinario por la tarde, y

que los de la Compañía son predicadores por su regla, son confesores, son lectores, etc., y exercitan estos otros ministerios que son para la ayuda de las almas».

34 Aldama, *Notas para un comentario a: La Fórmula del Instituto*, 49.

35 Nadal, “Pláticas”, 349–50. La versión original está en latín en *Nadal V*, 830–31: “Exhortatio 6ª. Ministeria quae in ‘Formula Instituti’ leguntur” (1575).

36 O'Malley, *Los primeros Jesuitas*, 135–37. Concluye que «aunque las “lecciones sacras” eran conocidas y practicadas antes de que los jesuitas las asumieran, éstos les dieron un nuevo sabor y difusión por la cantidad de tiempo y energía que los jesuitas les dedicaron. Llegaron a constituir una parte esencial de la autocomprensión pastoral de los jesuitas. Son difíciles de evaluar, ya que han sido tan poco estudiadas, pero quizá no erramos mucho el tiro, si las describimos como uno de los primeros intentos de “formación de adultos” acometida sistemáticamente y en gran escala».

dirigidas a seculares durante varias semanas o meses comentaban de ordinario un libro de la Biblia y a veces un tema teológico o espiritual. Aunque tenían forma de instrucción, su contenido debía ser relevante para las necesidades del auditorio».³⁷

En concreto, en la vida apostólica de Diego Laínez, desde sus comienzos como sacerdote jesuita, podemos documentar su actividad de lector en diferentes tiempos y lugares. Por ejemplo, ya el 2 de diciembre de 1540 (año de aprobación de la Compañía), el jesuita soriano escribe a Ignacio de Loyola desde Piacenza diciendo lo siguiente: «Desde la primera dominica de advento leo tres días de la semana, de San Matheo, asta aquí. Vienen más de quatrocientas personas; y después acá se an movido muchos sacerdotes á los exerçios...».³⁸ Casi nueve años después, el 20 de junio de 1549, Laínez escribe a su madre con estas letras: «yo he andado, como suelo, peregrinando por diversas partes. He predicado, leído y confessado en Florencia, Sena, Eugubio, Venecia, Nápoles, Mont Real, Palermo...».³⁹ Hace alusión a su condición de lector, que practica con frecuencia.

En las lecciones hay personas del auditorio a veces que van equipadas con material de escribir para copiar lo que oyen. Es un dato importante, porque las lecciones que han llegado hasta nuestros días las tenemos gracias a copias hechas por oyentes.⁴⁰ Esto es lo que ha sucedido con algunas lecciones de Laínez. Sus palabras copiadas pasaban de mano en mano, por el interés que provocaban y por motivos de pobreza, ya que los colegios no disponían de bibliotecas bien equipadas. Sabemos, por ejemplo, que Alfonso Sgariglia SJ, cuando era estudiante en el colegio romano, era oyente asiduo de las lecciones de Laínez y las transcribía.⁴¹

2. Las lecciones sobre la oración, características del documento

Diego Laínez ofreció treinta lecciones sobre la oración entre el otoño de 1557 y la Cuaresma de 1558 en Santa Maria della Strada, la iglesia de los jesuitas de Roma. Fueron copiadas probablemente

37 O'Malley, "Predicación", 3218.

38 Laínez, I, 14: "Carta de Diego Laínez a Ignacio de Loyola" (Plasencia, 2-XII-1540).

39 Laínez, I, 137: "Carta de Diego Laínez a Isabel Gómez de León (su madre)" (Palermo, 20-6-1549).

40 O'Malley, *Los primeros Jesuitas*, 137.

41 Scaduto, *L'epoca di Giacomo Laínez. L'azione*, 525 y 530-31.

por el joven jesuita Dirk Geeraerts SJ.⁴² Teodorico Canisio SJ escribe a Diego Laínez una carta en octubre de 1558. En ella habla de Geeraerts y dice lo siguiente: «Lectiones integras a V.R. in templo nostro istic habitas proximo bienio diligentissime conscripsit».⁴³

En el ARSI se encuentra una copia manuscrita de estas lecciones.⁴⁴ Están escritas en italiano, salvo las lecciones 20 y 21, que están escritas en latín. En el comienzo, a modo de título, se puede leer: «Tractatus de oratione». Debajo está escrito el nombre de su autor, «Jacobi Laynez». Cada lección tiene escrito el número que le corresponde antes de comenzar en un pequeño título. En algunas ocasiones encontramos al lado del número de lección el día o el santo del día en que se imparte la lección.⁴⁵ Las lecciones 19, 27 y 28 no están en el manuscrito.⁴⁶

La letra de este manuscrito de las lecciones que estudiamos es una letra humanística cursiva muy elaborada y clara.

En *Monumenta Historica Societatis Iesu* encontramos algunas referencias a las copias de las lecciones sobre la oración y su difusión. El P. Jerónimo Domenech SJ⁴⁷ escribe a Laínez desde Mesina el 18 de octubre de 1558:

Con la partida del P. Annibale, no hallándose otro que en su lugar leyese á los scholares mayores la doctrina xiana., e sido forzado de tomar este cargo. Ame parecido leerles de oración, conforme á la capacidad dellos: supplico á V.P. nos mande embiar los scritos que se emprestaron al cardenal de Nobili, de oratione, para que acá los agamos transcrevir, y aprovecharnos dellos.⁴⁸

42 Gilmont, *Les écrits spirituels des premiers Jésuites*, 143.

43 *Litt. Quad.* V, 863: "Carta de Teodorico Canisio a Diego Laínez" (Viena, 31-X-1558).

44 ARSI, *Opp. NN.* 73, ff. 65–204v.

45 Por ejemplo, en ARSI, *Opp. NN.* 73, el folio 78r. comienza la cuarta lección con el título «Quarta lectio» y al lado está escrito «In die SS. Simonis et Iudae». La lección séptima tiene su inicio en el folio 90v. y al comenzar dice «7^a lectio 14 Novembris».

46 En ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 158v, podemos leer: «Lectio 19^a non reperitur apud aliquem».

47 Juan Jerónimo Domenech, * 1516 Valencia (España), S.J. 24.IX.1539 Parma (Italia), † 20.X.1592 Valencia (*DHCJ* II, 1135–36).

48 *Laínez* III, 598: "Carta de Jerónimo Domenech a Diego Laínez" (Mesina, 18-X-1558).

En este párrafo podemos comprobar cómo las lecciones sobre la oración de Laínez han sido copiadas y tienen difusión por distintos ámbitos de la Compañía. Aquí se observa que se requieren para la formación de escolares, pero también se han prestado a un cardenal. Vemos pues que el modo de difusión es mandar desde Roma los escritos copiados y que en el lugar de destino hagan a su vez una transcripción de ellos para ser devueltos.

El 3 de noviembre de ese año 1558 el P. Domenech hace alusión en otra carta a las peticiones que tiene de los colegios de que les lleguen las copias:⁴⁹

...y por charidad nos haga acomodar «De oratione», como me ha prometido Gurrea, y el cumplimiento de los «De tribulatione», que ha de embiar Don Luys, que no poco son necessarios acá. De todo los collegios me piden con grande instancia les ayude con estos scritos, porque son nouicios en el predicar y han menester ayuda.⁵⁰

Más adelante, el P. Domenech recuerda que tienen que enviarles varios escritos, entre ellos los de la oración, y nos ofrece información sobre cómo llegaban dichos escritos:

Mucho me [he] marauillado de loque scriue el P. Polanco, de Gurrea que parece que no se acuerda de hauerme prometido de embiar los scriptos. A mí me parece que muestra más presto no querer vsar la charidad. Quando io me partí, no hauía avn recebido la maleta de Viterbo, y esta fue la causa que no me los dio; mas el hermano don Luis se acordará, si él no se acuerda, que quedó por procurador y sollicitador dello, hauéndome de sí mismo prometido de embiar luego las prédicas del advento, del P. Salmerón, que son hasta 15, según me dixo: V. P. por charidad, pues de predicadores no nos podrá prouhernos, aga commodar destos scriptos, que con toda diligentia se transcribirán, y se embiarán á muy buen recado, y no se ha de sperar que alguno venga de ay, porque de Roma á Napoles, van muy seguros, y de allí con el otro percacho á Messina también vendrán segurissimos, y podrán embiar por la misma uía aquellos de la oratió.⁵¹

49 Se puede comprobar en estas cartas la importancia que tenían los escritos de Laínez para la Compañía de Jesús. Además, es una muestra de la comunicación que existía en toda la Orden.

50 *Laínez* III, 622: "Carta de Jerónimo Domenech a Diego Laínez" (Mesina, 3-XI-1558).

51 *Laínez* IV, 61-62: "Carta de Jerónimo Domenech a Diego Laínez" (Catania, 11-XII-1558).

El P. Salmerón, amigo de Laínez desde la juventud, pide también las lecciones sobre la oración desde Nápoles en el año 1561; Juan de Polanco SJ⁵² le contesta lo siguiente: «Quando nostro Padre starà meglio, uederà se si potranno trouar le sue prediche sopra le orationi fidelmente scritte, acciò si possano mandare alla R. V.».⁵³

La investigación se ha ocupado de este documento en algunas ocasiones, aunque de forma circunstancial. El P. Grisar SJ⁵⁴ publicó en 1886 una recopilación de escritos de Laínez que tiene por título *Disputationes tridentinae*. Al final del segundo volumen, en la página 543, comienza el apartado X con el título «Ex lectionibus de oratione»;⁵⁵ ahí incluye algunos fragmentos de las lecciones lainianas sobre la oración; se trata exactamente de algunos extractos de las lecciones 1, 23, 25 y 30 (escritas en italiano) y las lecciones 20 y 21 íntegras (escritas en latín).

Los dos autores que principalmente citan en sus trabajos las lecciones sobre la oración y que las han consultado son M. Scaduto SJ y J. W. O'Malley SJ.

M. Scaduto al tratar a Laínez como predicador cita fragmentos del manuscrito de la oración que se conserva en el ARSI.⁵⁶ En una nota a pie de página escribe lo siguiente: «Di questo [«Tractatus de oratione»] ... lo scrivente prepara la pubblicazione insieme con una scelta di altri testi spirituali lainiani».⁵⁷ No llegó a publicarlo, aunque sí que se conservan sus transcripciones.⁵⁸

Dos años después, en 1976, Scaduto escribe la voz «Laínez» en el *Dictionaire de Spiritualité* e incluye en el apartado «Enseignement spirituel» el escrito «De oratione» en la lista de «Sermons et conférences». También en este artículo Scaduto habla de una próxima edición de «De oratione».⁵⁹

52 Juan Alfonso de Polanco, * 24.12.1517 Burgos (España), S.J. 1541 Roma (Italia), † 20.12.1576 Roma (DHCJ IV, 3168–69).

53 *Salmeron I*, 458–59: “Carta de Juan de Polanco a Alfonso Salmerón” (Roma, 7-VI-1561).

54 Hartmann Grisar, * 22.IX.1845 Coblenza (Alemania), S.J. 23.XI.1868 Roma, † 25.II.1932 Innsbruck (Austria) (DHCI II, 1819–20).

55 Laínez/Grisar, *Disputationes tridentinae*, II, 543–60.

56 Scaduto, *L'epoca di Giacomo Laínez. L'azione*, 469–05.

57 *Ibid.*, 470, nota 4.

58 ARSI, *Fondo Scaduto*, Laínez 6 (*De Oratione* 1) y Laínez 7 (*De Oratione* 2). Fondo no ordenado todavía.

59 Scaduto, “Laínez, Diego”, 110–15.

Tras Scaduto, el autor que vuelve a citar el documento es O'Malley en su obra *Los primeros jesuitas*. Dedicar un apartado a las lecciones sacras, donde alude varias veces a las lecciones sobre la oración.⁶⁰ Más tarde, en el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, en la voz «Predicación», escribe sobre las lecciones y cita las de la oración.⁶¹

3. La motivación y el auditorio

Antes de introducirnos en los contenidos propiamente dichos de las lecciones, creemos que es significativo considerar la importancia que Laínez concede a transmitir este tema de la oración, su pretensión y a quién van dirigidas estas lecciones.

Comenzaremos diciendo que el tema de la oración es un tema que a la primera Compañía de Jesús le interesa mucho transmitir. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio no son ni un tratado ni una escuela de oración, pero en ellos se aprende a practicar diversas formas de oración: meditación, contemplación... Ellos constituyen, por tanto, una práctica intensa de oración metódicamente organizada para el que los realiza con el fin de encontrar la voluntad de Dios «en la disposición de su vida para la salud del ánima».⁶²

Resulta evidente, por tanto, que el tema de la oración haya ocupado particularmente el interés de los jesuitas desde un principio. Conocemos una *Instructio* «De Oratione» (1551) y «Sobre la oración, en especial para los de la Compañía» (1561) de Nadal; el «Tratado espiritual de la oración y sus impedimentos» (1557) de Francisco de Borja,⁶³ así como las «Pláticas sobre la oración» (1562) de Polanco.⁶⁴

Efectivamente, los jesuitas tenían gran interés por difundir la importancia de la oración entre el pueblo cristiano. O'Malley afirma que «las series de lecciones sacras de Laínez sobre la oración en Roma, en 1558, recomendaban las fórmulas de oraciones, recitación diaria de las Horas de Nuestra Señora, y el rezo de otras oraciones

60 O'Malley, *Los primeros jesuitas*, 135–42.

61 O'Malley, «Predicación», 3218.

62 *Exerc. Spir.* nº 1; Ignacio de Loyola, «Ejercicios Espirituales» nº 1, 148.

63 Francisco de Borja, * 28.X.1510 Gandía (España), S.J. 2.VI.1546 Gandía, † 30.IX.1572 Roma (DHCJ II, 1605–11)

64 Ruiz Jurado, «Teología», 3752.

de los libros. Pero él recomendaba en particular la oración mental⁶⁵ a un auditorio mixto de seculares».⁶⁶

En estas lecciones sobre la oración el objetivo prioritario que se percibe a lo largo de todo el texto es incitar a los oyentes a ser personas de oración. Ya al comienzo de las lecciones Laínez avisa de que «parlando della oratione bisogna insieme orare, se la volemo imparare, sicome il putto per imparare a camminare, bisogno che spesso camini et alcuna volta caschi et poi si rizzi infino che ha imparato molto bene ad andare, cosi noi se volemo imparare la oratione mettiamola in prattica, et insieme insieme imprendemo la scientia et la prattica».⁶⁷ A lo largo de todo el texto encontramos efectivamente que las explicaciones sobre la oración van acompañadas de un interés porque los oyentes la practiquen. La comunicación con Dios es un bien que el ser humano necesita; Laínez lo extiende a todas las personas: «a tutti li pelegrini di questo mondo è communemente necessaria la oratione».⁶⁸ En la lección 5^a insiste en el hacer oración, como lo hará en otros momentos: «una delle grandissime stolticie del’ homo è mancare de haver questa familiarita con Dio suo, per non far spese et divotamente l’ oratione, essendo che questo è tutto il suo bene».⁶⁹

Fijarnos en el auditorio nos parece también importante porque nos revela ese interés de los jesuitas, en concreto aquí de Laínez, por llegar al mayor número de personas, con el tema de la oración en este caso.

En primer lugar, podemos decir que es un auditorio muy variado. Laínez en su explicación pone ejemplos que tienen que ver con diferentes ocupaciones y lo hace aludiendo al público, por lo cual se puede entender que entre los oyentes hay personas que practican esos trabajos. Al hablar de la importancia de la oración en los días festivos se dirige a sus oyentes de la siguiente manera: «tu artigiano et lavoratore non guadagni tanti giulii al di? Si. Donque

65 Laínez define la oración mental del siguiente modo: “Oration mentale si dice quella che ci fa con la mente senza altramente parlare, quando con la mente pensi et consideri li beneficii di Dio, le laude, le misericordie, et li mostri li guai tui et li chiedi che ti concedi gratia che ti facci bene et ti dia gratia de non offenderlo, ma di ben servirlo, amarlo et honorarlo, et questo lo fai col cuore solamente non proferendo parole”, en ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 183r.

66 O’Malley, *Los primeros jesuitas*, 204.

67 ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 65r.

68 *Ibid.*, f. 71r.

69 *Ibid.*, f. 88r. Véase apéndice, doc. 1.

si volemo contare tutti li giorni di festa de tutto l'anno (li quali non son fatti per altro che per spenderli in oratione) troveremo che si perde un gran numero de dinari per la intermissione del lavoro di molti artificii et lavoratori, et tutto questo non si fa si non per la oratione». ⁷⁰ En otra ocasión se expresa así al hablar de los fines de la oración: «tu sei giudice, sei medico, sei Religioso, sei qua, sei la, uno ti dice, fa una cosa contra la ragione et il giusto. Tu li dici mi meraviglio di te che ti pensi che voglio fare una cosa contra al debito mio. Questo è buon fine». ⁷¹ O al explicar que un fruto de la oración es merecer la vida eterna haciendo cada uno su trabajo: «mentre che ti conservi in gratia de Dio, facendo quello officio che devi, in tutte le cose meriti vita eterna appresso a Dio», y cita varias ocupaciones: «sia servitor, o, patrone, o, artigiano, o, contadino, cusingo le scarpe, servendo a la sua familia, o, qualunque altra cosa facendo sempre miritaria vita eterna in tutte le sue opere». ⁷²

También alude en ocasiones a la condición de madre. Por ejemplo, cuando explica que está en desacuerdo con la definición de la oración que considera oración toda obra buena que se hace, dice: «tu donna se allevi li figlioli a laude di Dio; a questo modo fai oratione», según esa definición. ⁷³ Asimismo se dirige a los sacerdotes seculares y a los religiosos, un ejemplo de esto último es el siguiente: «tu religioso sei obligato di recitare ogni giorno le hore canoniche, et ori et dici l'offitio...». ⁷⁴

La forma de dirigirse al público es, como vemos, muy directa. Suele hablar a un destinatario en segunda persona del singular, como si quisiera dirigirse personalmente a cada uno de los que lo escuchan: «tu ricorri a Dio con gran fiducia et non dubitare che ti adiutera». ⁷⁵ A veces dirigiéndose a los hombres y a las mujeres concretamente: «pero tu donna et tu homo. Quando stati alla predica, o, alla messa, o, al vespero devi stare attenta come se teco parlasse il Papa anzi molto piu, perche quando dici, o, ascolti l'offitio Iddio parla con te. Et medesimamente quando fai oratione

70 Ibid., f. 112r. Véase apéndice, doc. 3.

71 Ibid., f. 175v.

72 Ibid., f. 119r.

73 Ibid., f. 65v.

74 Ibid., f. 120r.

75 Ibid., f. 85v.

perche all'ora tu parli con Dio». ⁷⁶ El jesuita no duda en interpelar directamente al auditorio con ese fin que tienen las lecciones de reformar las malas costumbres y guiar hacia lo bueno ⁷⁷, por ejemplo, cuando dice: «gran mezzo et dono et insieme gran dignita è quella della oratione. Et come ti levara questo male? Sei concubinario? Sei ambizioso, usurario? Sai che fa se ti voi toglier da l'osso questo morbo? Va a Dio per mezzo et per la via della oratione, et lui te aiutera». ⁷⁸

Encontramos consejos directos a los oyentes, como el que hace respecto de la lectura de Erasmo (1466–1536) cuando habla de la oración vocal y mental. Láinez dice que la oración mental es más excelente que la vocal. Pero advierte lo siguiente: «Ma nota che guarda che non ti accada come a uno che io cognosco, il quale legendo un libretto di Erasmo di modus orandi ⁷⁹ il quale damna la oratione vocale, et legendolo cosi legermente ne penetrandolo piu che tanto, si delibero lassar di dir l'officio della madonna». Después sucedió que como no sabía usar la oración mental se quedó sin la una ni la otra. ⁸⁰

Por último, hay que decir que el jesuita se sitúa desde el principio en una actitud de aprendizaje también. En la primera lección, casi al comienzo, declara que comienzan a razonar sobre la oración con la gracia del Señor y añade: «La intentione del canto mio saria de far profitto prima in me, perche sempre in questo esercizio si puo crescere, et poi procurare que voi faciate il medesimo». ⁸¹

4. El contenido de las lecciones sobre la oración: descripción de los temas

El P. Diego Láinez explica al auditorio en la primera lección cuál va a ser el recorrido que van a realizar. Propone cinco grandes divisiones, que son: la primera, que abarca toda la primera lección se ocupa de qué es la oración, para entenderla mejor; la segunda, desde la lección 2^a hasta la 22^a, trata la excelencia de la oración, que servirá

⁷⁶ Ibid., f. 102r.

⁷⁷ En *Pol. Compl.* II, 750: “Industrias, serie I, 6^a”, se dice que en las lecciones hay que «exhortar a dejar los pecados y vicios, y a osservación de la divina ley y vida xiana».

⁷⁸ ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 126v.

⁷⁹ Erasmo, “Modus orandi Deum”, 1099–1133.

⁸⁰ ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 188r.

⁸¹ Ibid., f. 65r.

para inclinar la voluntad a orar; la tercera, desde la lección 23^a hasta la 30^a, explica el modo de hacerla; la cuarta, señala qué remedios hay para saber y poder hacerla bien, porque muchos saben y no hacen porque no pueden; la quinta, señala ejemplos con los cuales se entienda la doctrina de la oración más fácilmente, para recoger el fruto de todo.⁸² Estas dos últimas partes no serán desarrolladas, pues según explica el autor, se interrumpen las lecciones por la proximidad de la Cuaresma.⁸³

4.1. Qué es la oración

Laínez dedica la primera lección a explicar qué es oración.⁸⁴ Avisa que algunos han dicho que hay tres definiciones de oración. Pero él está de acuerdo solo con dos de ellas. Hay una definición de oración que denomina así a toda obra buena que se hace, pero el jesuita no considera esto oración. Él acepta dos definiciones apuntadas anteriormente.

En primer lugar, «qualunque modo religiosamente hablar con Dio o laudando, o ringratiando, o domandando con la mente, o con la voce, o con la contemplatione». Pone como ejemplo a Jesús en Lucas 6, 12: «y se pasó la noche orando a Dios». Es necesario decir ya desde aquí que Laínez expone sus definiciones con variados ejemplos de la Escritura y de los Padres de la Iglesia. En esta primera definición cita a autores como San Ambrosio, San Isidoro, San Juan Damasceno o Dionisio Areopagita.

La segunda definición es más restringida y consiste en el «pregare», pedir algo a Dios. Cita a autores que la definen así, como San Basilio. Este modo de oración se puede hacer de dos maneras: petición expresa o petición equivalente; a su vez ésta última se practica de dos formas: cuando se tiene tanta confianza que sabes que se te dará lo que pides solo mostrando tu necesidad; es el caso de la Virgen María en Caná al decir a Jesús «No les queda vino».⁸⁵ La segunda forma se da cuando lo que se quiere pedir es difícil y no se tiene valor para pedirlo expresamente; es lo que les sucede a las hermanas de Lázaro cuando dicen a Jesús: «Señor, mira que tu amigo está enfermo».⁸⁶

82 Ibid., ff. 65r-65v.

83 Ibid., f. 198r.

84 Ibid., ff. 65v-67v.

85 Juan 2, 3.

86 Juan 11, 3.

Se puede decir, en nuestra opinión, que la primera lección es ya un breve tratado sobre la oración, donde se recopilan definiciones de distintos autores que ilustran a los oyentes para comprender mejor qué es la oración.

4.2 Las excelencias de la oración

El segundo gran bloque de las lecciones, como hemos dicho, es el de la excelencia de la oración. Es una parte muy extensa, con abundantes divisiones y ramificaciones, que expondremos aquí de manera resumida. El objetivo principal de presentar las excelencias de la oración es persuadir a todos a practicarla. Estas excelencias las desarrolla el P. Laínez desde cuatro ámbitos: a) La persona que reza, b) A quién se reza, c) El acto mismo de rezar y d) El fruto y efecto que se obtiene.

a) En primer lugar el jesuita trata las excelencias de la oración considerando quién es el que reza.⁸⁷ La primera excelencia es que no es capaz de ella quien no tiene uso de razón. La segunda excelencia es que entre los que tienen razón están los «dannati», que no pueden hacer oración que valga. Laínez en la segunda lección reconoce otra excelencia: la necesidad de la oración para todas las personas, sean o no cristianas: «la oratione è necessaria a tutti al Cristiano, al Giudeo, al Moro, al Gentile et finalmente ad ogni Sette et Religione».⁸⁸

Además de los peregrinos de este mundo, se pueden considerar cuatro tipos de hombres para valorar la excelencia de la oración: los «dannati», ya citados, condenados al infierno, los «puttini», los que están en el purgatorio y los santos de Dios. Los primeros no hacen oración porque han perdido la esperanza de ser hijos de Dios, no tienen relación con los hombres terrestres y no son herederos de la gloria eterna. Los niños sin Bautismo ni uso de razón del limbo no cree que hagan oración. Sobre si las almas del purgatorio rezan existe debate, Laínez se inclina por un sí. Los Padres del limbo está claro que hicieron oración, como Abraham y David. Era el medio por el que los Santos Padres hablaban con Dios y rezaban por otros. Los santos del cielo hacen oración por nosotros y lo demuestra el jesuita con la continua tradición de la Iglesia y su definición, con la Escritura y las sentencias de los Padres antiguos, con los milagros y con razones deducidas de la Escritura.

87 ARSI, *Opp. NN.* 73, ff. 68r-85v.

88 *Ibid.*, f. 69v. Laínez muestra una antropología en la que la relación con Dios es necesaria para toda persona humana. Toda persona es peregrina en esta vida y necesita de la oración. El jesuita afirma: «Discurre per tutte le sette et troverai che tutte hanno le sue orationi...».

En la quinta lección se continúa explicando la excelencia desde el lado del que reza y se trata la oración de los ángeles, de la Virgen María y de la humanidad de Cristo. Los ángeles rezan por nosotros y nos benefician mucho. Laínez anima a la devoción a los ángeles y a invocarlos en nuestras necesidades. Son grandes intercesores de las personas.⁸⁹

La oración de la Virgen María es un medio que ayuda a todo el universo e ilumina a toda la iglesia triunfante.

Finalmente, el jesuita habla de la oración de la humanidad de Cristo. Éste es «il primo advocato, il piu favorito, il piu gratioso, piu humile, et grato de tutti anzi li altri non son grati se non per mezzo di questo, dunque ecco l'altro magior grado della Eccelentia de l'oratione cavato della humanita de Christo che prega per noi».⁹⁰

b) En segundo lugar relata las excelencias de la oración considerando a quién se reza⁹¹. La excelencia propiamente de la oración es precisamente que se reza a Dios mismo. Todas las demás oraciones se hacen porque aquellos a los que se invoca rezan a Dios por nosotros. La oración a Dios se puede hacer de dos maneras: sin distinción de personas, alzándose con la mente por encima de todas las criaturas; o bien, con distinción de personas. Lo que queda claro es que el poder conversar con Dios es la mayor excelencia de la parte a quién se reza.

Otra excelencia dentro de este campo es poder conversar con Cristo en su humanidad. Es el gran mediador entre Dios y los hombres.

La tercera excelencia de la oración en este apartado es poder conversar con la Virgen María. La cuarta es conversar con los ángeles y la quinta conversar con los santos profetas, patriarcas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y toda la corte celestial.

Laínez termina esta explicación del destinatario de la oración aclarando que no se rezaba a los Santos Padres en el limbo, no se reza a las almas del purgatorio y no se reza a las personas de este mundo.

89 Los primeros Jesuitas son muy devotos de los ángeles. García de Castro, "Ángel", 157, afirma que «es relativamente frecuente en los escritos ignacianos encontrarse con referencias a los ángeles». Pedro Fabro es otro ejemplo, en su "Memorial" hay muchas alusiones a los ángeles. Por ejemplo: «Sobre el juicio y discreción de los malos espíritus o sentimientos sobre mis cosas, las de Dios o del prójimo, nunca permitió el Señor que cayera en engaños, como ya dije, y en cuanto yo puedo juzgar, sino que en todas las ocasiones me libró con las luces del Espíritu Santo y de los santos ángeles», en Fabro/Alburquerque, *En el corazón de la reforma*, 117.

90 ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 84r.

91 *Ibid.*, ff. 86r-101r.

c) La tercera de las excelencias de la oración es el acto de la misma. Comienza en la lección novena, el día de Santa Catalina.⁹² Primero considera que la oración nace «delle piu degne, alte et eccelente potentie che noi abbiamo»⁹³. Utiliza la siguiente imagen para explicar el acto de la oración: nace «dalla volonta come da radice, dall intelletto, come da trunco (*sic*), et dal atto della religione, come dal ramo, al quale sta attaccato il frutto»⁹⁴. Seguidamente se habla del lugar y el tiempo de la oración. Para terminar con esta parte Laínez habla por qué la oración gusta a Dios y a sus amigos y por qué disgusta a los enemigos de Dios y a los nuestros.

d) Finalmente, Laínez aborda la cuarta parte de las excelencias de la oración que trata los efectos y los frutos que produce la oración.⁹⁵ Los reduce a dos capítulos, que son el honor de Dios y nuestra gran utilidad. Ésta se divide en mérito, satisfacción e impetración. Después de explicarlas con amplitud compara estas tres últimas en la lección 18.

Por último, aborda las excelencias de la oración desde la Escritura y desde los Santos Padres.

4.3 El modo de hacer oración

El tercer gran ámbito que Laínez trata según su programa es el modo de hacer oración.⁹⁶ Esta explicación se divide en tres apartados: cuántos modos de oración hay; cuántas partes tiene la oración y qué condiciones se necesitan para hacer buena oración. Nos acercamos al final de las lecciones; este último bloque comienza el domingo 3 de enero de 1558 en la lección 23^a. De este bloque solo trata los modos de oración y, como veremos, termina sin desarrollar todo el programa, al menos en esta serie que tenemos.

De los modos de oración destaca y explica al auditorio los siguientes: buena o mala oración; vocal o mental; petitoria o no petitoria; pública o privada; obligatoria o voluntaria.

En la lección 29^a Laínez recuerda que está muy cerca la Cuaresma. Por este motivo aclara: «havemo deliberato di far pausa per queste sei domeniche di quaresima circa il parlare della oratione, et in luogo di quella trattaremo delli sei esercitii che piu si frequentano

92 Ibid., ff. 100v-116v.

93 Ibid., f. 101r.

94 Ibid.

95 Ibid., ff. 116v-158v.

96 Ibid., ff. 171v-204v.

nella quaresima, perche si digiuna, si sente la parola di Dio, si fa piu oratione per le prediche che si odano, si fa piu eleemosine, si confessa, si comunica».⁹⁷

La última lección, la 30ª, está fechada el día de San Mateo, apóstol. Al final de la misma Laínez reconoce que faltan dos puntos por desarrollar, conforme al esquema que da al comienzo. Faltan los remedios para saber y poder hacer bien la oración y algunos ejemplos para entender más fácilmente la doctrina de la oración. Pero el jesuita decide terminar aquí con la siguiente frase: «Et questo basti per hora fin qui della oratione. Restavan dui altri puncti de quella li quali piacendo a Dio li diremo un'altra volta, per hora circa di questo farem pausa».⁹⁸

5. Enseñar con ejemplos: la pedagogía de Laínez

Como ya se ha dicho anteriormente las lecciones no son de tipo académico. O'Malley las califica de formación de adultos. En el texto podemos observar que el P. Laínez utiliza muchos ejemplos para explicar aquello que quiere transmitir. Éstos nos ofrecen una idea de la pedagogía que utilizaba Laínez, pues conjuga con gran maestría su formación teológica con un gran dominio de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia y de otros autores, a la vez que sabe transmitir los conceptos al nivel de sus oyentes. El ejemplo es un recurso que utiliza con frecuencia y que parece que el auditorio agradece para comprender mejor. Además, a nosotros nos ilustran en el mejor conocimiento de la época y de las costumbres. Veamos aquí algunos de ellos.

Laínez habla de que el oficio de la oración es consolar a la criatura. Esto se ve cuando uno está turbado y al hacer oración recupera la tranquilidad. Toda cosa al encontrar su objeto se tranquiliza; como el ojo se calma encontrando la luz también el alma solamente y verdaderamente descansa cuando encuentra a su Dios, su fin y su bien. El alma, explica Laínez, actúa como el perro pequeño que ha perdido a su dueño, «il quale va annasando di qua, annasando di la, girando di qua girando di la et impazzisce et non fina mai fin tanto che havendolo trovato non si puo satiare di saltarli intorno, farli festa et carezza».⁹⁹ Lo mismo ocurre con el polluelo cuando no ve a la madre, que se desespera y cuando la encuentra se calma y se

97 Ibid., f. 198r.

98 Ibid., f. 204v.

99 Ibid., f. 106v.

pone bajo sus alas. Laínez aprovecha para advertir que los hombres actúan así cuando buscan cosas, beneficios, honores, dignidad, grandeza, etc. y siempre desean más porque no encuentran su fin, que es Dios.¹⁰⁰

Recurre a la enfermedad y a la medicina en varias ocasiones para hacerse entender, ya que son experiencias que prueban la mayoría. En una de las ocasiones dice que si en la medicina se probase un compuesto de tanta excelencia que valiese para curar toda enfermedad sería un gran remedio. Pues así es la oración, que puede quitar todo mal tanto temporal como espiritual.¹⁰¹

Hablando de la impetración en la oración, aclara que las cosas temporales las debemos dejar en manos de Dios porque puede pasar que pidamos algo que no nos conviene tanto como creemos. Por ejemplo, uno es hecho obispo o cardenal, o ha conseguido otra dignidad y beneficio. Muchas veces para algunos es azote, dice Laínez, porque sin eso se habrían quizá salvado. Por el contrario, cuando uno pierde el combate o no obtiene el beneficio, o pierde dinero, se desespera y aflige y dice que es el hombre más desgraciado del mundo. Sin embargo, continúa Laínez, es una gran misericordia de Dios porque muchas veces nos manda esta adversidad y nos hace perder las cosas temporales para que estemos más encaminados a la felicidad eterna.¹⁰²

En la explicación de cómo debemos honrar a Dios dice que no se debe hacer siguiendo un capricho sino como Él ha enseñado. Lo contrario sería como un sirviente que dijese a una persona que le quiere servir, pero que no quiere hacer nada si no se le escribe. No hace la comida si no se le dice por escrito. Laínez señala: «Tu li diresti non accade che io ti lo scrive basta che io in qualche modo ti faccia sapere la mia volonta».¹⁰³

Se utilizan ejemplos tanto de la vida cotidiana como referentes a la Iglesia. Esto nos vuelve a recordar que el auditorio es amplio. Además, podemos encontrar un ejemplo tomado de una fábula, o ejemplos que son historias contadas por otros o incluso historias reales que ha vivido el propio Laínez.

100 Ibid., ff. 106v y 107r.

101 Ibid., f. 124r.

102 Ibid., f. 138r.

103 Ibid., f. 94v.

6. El contexto histórico de las lecciones: la disputa con los luteranos y la reforma de la Iglesia

La explicación del jesuita va haciendo referencia a datos que nos pueden enseñar aspectos del momento histórico que se está viviendo. Aquí nos centraremos en aquellos aspectos del momento histórico que más aparecen en el documento. Se trata del problema del luteranismo y la situación de la Iglesia. Recordemos que las lecciones se imparten entre 1557 y 1558, años en que el luteranismo ha tenido ya expansión y la Iglesia intenta situarse en una posición de reforma.

Las alusiones que hace Laínez al problema del luteranismo son varias. Nos parece que reflexionando sobre ellas se puede decir que el tratamiento de este tema contiene cuatro aspectos: crítica a Lutero (1483–1546) y sus seguidores; explicación al auditorio de errores luteranos y de la postura católica; reconocimiento de que algunas actitudes de la Iglesia católica han podido influir para el surgimiento de la herejía, aunque no sean la causa; la respuesta que propone Laínez, que se compone de hechos que den buen testimonio y oración.

En el primer aspecto, encontramos unas palabras críticas cuando Laínez explica qué es la tradición. Hay una tradición buena y otra mala. En esta última la raíz de la doctrina no es Dios, sino el demonio o algún mal hombre. Seguidamente concreta el momento que están viviendo con el ejemplo de Lutero: «Pigliate un poco a esaminare la dottrina de li Heretici de hora, trovarai che l'autor di quella dottrina è stato un homo pessimo. È da sapere que fu Lutero...».¹⁰⁴ Laínez quiere dejar una orientación clara de que los católicos no sigan la doctrina de Lutero en el momento difícil de división que está viviendo la Iglesia.

En segundo lugar, en el transcurso de las lecciones van apareciendo diversos temas en los que las posturas católica y protestante están en desacuerdo; Laínez intenta explicar ese desacuerdo. Uno es el referente a la Virgen María; el jesuita afirma que «chi non è divoto di questa Vergine, non va bene...» y tras ello alude a los luteranos.¹⁰⁵

104 Ibid., f. 74r.

105 Ibid., f. 83v. Laínez razona la importancia de la Virgen: «Non senza causa si dilatano nelle laudi della Vergine li Sancti perche si come Adam fu fatto prima in terra et da poi Eva fu fatta in Paradiso, cosi la Sapientia divina fondo prima Christo benedetto, et allhora si fabricava il 2º Adam in tempi di persecutioni et di martirii, sicome il primo Adam fu fabricato in terra spinosa. Ma cessando li travagli si scopra la eccelentia della Vergine, la sua verginita, la sua nativita, annuntiatione,

Otro tema importante al hablar de la oración y de rezar a los santos es la postura ante estos últimos. El jesuita expone las objeciones que ponen los luteranos. Ellos exponen las palabras de Cristo: «venite ad me omnes», por tanto, no hace falta ir a otros.¹⁰⁶ Pero Laínez se dirige al auditorio diciendo: «sai che vuol dire Christo in quelle parole? Vol dire che lui solo è il oggetto della beatitudine, al quale devemo tutti mirari, ma non pero dice ne ti vieta ad andare ad altri, come a mezzi per venire a lui, donque dice. Venite ad me, come a fine ultimo nostro, et venite a me per cultu de vera latria».¹⁰⁷ Otra objeción que ponen los luteranos es por qué no ir a Cristo, que es más misericordioso que los santos. Laínez responde que se va al santo porque te guía a Dios. Pone el ejemplo de que, si necesitas limosna, según la postura protestante, no se debería ir a los hombres sino a Dios, que es más misericordioso, potente y rico que el hombre. De la misma manera, no por ser Dios más misericordioso hay que dejar de rezar a los santos, porque Dios ha infundido su misericordia en ellos. También los luteranos dicen que los santos no ven la oración, Laínez contesta que sí lo hacen porque ven a Dios.¹⁰⁸

Como vemos, Laínez aprovecha algunos temas de las lecciones para aclarar al auditorio la postura católica ante la protestante. Pero es cierto que en algunas de sus palabras podemos observar que hay también cierta autocrítica y cierto reconocimiento de que los católicos han ayudado con algunas actitudes a que naciera la división protestante, aunque no sean la causa principal. Así, al explicar que se puede rezar por los herejes, alude a que han sido engañados y también escandalizados «dalle nostre puzze, dalle nostre simonie, dalle nostre lussurie, et ribaldarie, benche principalmente sia stato per il loro peccato».¹⁰⁹

En otra ocasión, Laínez vuelve a reconocer que han dado ocasión al escándalo: «Io non son lutherano, ma credo che li haviam data

visitatione, assumptione, le sue virtu, la fede, la speranza, la charita, la humilta, et tanti privilegii, fu donque formata cioe scoperta la sua dignita passati li travagli come Eva, fu formata non in terra spinosa ma in Paradiso. Et che fa hora questa nostra Regina? È advocata de peccatori, eia ergo advocata nostra, et l'oration sua è un mezzo che aiuta tutto l'universo et illumina tutta la cheisa (*sic*) triunfante».

106 Ibid., f. 93v.

107 Ibid., f. 94r.

108 Ibid., f. 94r.

109 Ibid., f. 152r.

molta occasione con le nostre pompe, lusinghe, avaritie, simonie, con usurparci le cose della chiesa». ¹¹⁰

Ante esos escándalos que el jesuita admite, propone también una vía de reformas con la que hacerles frente. Ante la postura protestante los católicos deben responder con fe y con hechos. La fe se debe confesar con hechos, no solo con palabras. La mejor medicina para que los herejes vuelvan a la vía católica se hace con los hechos contrarios a sus dogmas. Alude a la forma de actuar en Alemania: «Sai come si pianta la fede in Germania, dove hora tanto regna la haeresia? Con humilita, con patientia, con patire, con spargere il sangue, cosi si ha da rifondare per fede, per patientia». ¹¹¹

Es interesante ver cómo esa opción de actuar la concreta Laínez en una de las lecciones a raíz de un suceso que ha ocurrido en Roma. Pide una limosna a los asistentes a la lección 30^a, día de San Mateo apóstol, porque hay siete u ocho soldados alemanes que están en malas condiciones: «hanno bisogno de le vostre l'imosine perche sapete che come si finiscono le guerre, communemente li soldati restano male, o, sonno infermi, o svaligiati, o, una cosa, o un altra tanto che restano come don Falcuccio». ¹¹² Explica que los de aquel país se han escandalizado por «li nostri peccati». ¹¹³ Se dirige entonces a los oyentes de la iglesia y dice que se puede edificar donde han arruinado y escandalizado. La solución está en los hechos según Laínez:

...hora potemo aedificare dove havemo ruinato et scandalizato, et questo come si fa? penso che non si fa solo con belle parole, non con colloquii ne altre simil cose senza li fatti, ma con li fatti, li haviam fatto male con la nostra mala vita. Si. Li vogliam far bene? "Contraria contrariis curantur", faciam donque bona vita, et diamoli bono odore et comminciamo da qui con farli bona l'imosina accio se ne vadino consolati et laudino Iddio della bona aedificatione che hanno avuta. ¹¹⁴

El segundo de los aspectos del momento histórico que se está viviendo según anunciábamos al inicio del capítulo es la situación

110 Ibid., f. 202v.

111 Ibid., f. 145v.

112 Ibid., f. 202v. Véase apéndice, doc. 7.

113 Ibid.

114 Ibid.

de la iglesia. Su necesidad de reforma va unida en cierta manera a lo anteriormente tratado. En el transcurso de las lecciones podemos observar cómo Laínez llama la atención sobre algunos aspectos eclesiales y hace crítica de algunos males que sufre la Iglesia en esos momentos. Destacamos aquí algunos de ellos.

Un tema recurrente en estas lecciones lainianas es el de los beneficios eclesiásticos y su abuso. En la primera lección ya advierte de aquellos que van buscando los beneficios: «avertisce tu che vieni a Roma per beneficii et ringratii Idio che te ha fatto gratia che hai buscati di buon beneficii: perche te gabi et non consideri, che ti saria molto meglio non te li havessi dati».¹¹⁵ Una persona que pide en la oración beneficios eclesiásticos, por ejemplo, un obispado, hace mala oración. El episcopado es una cosa buena, pero no es bueno para uno que no tiene las condiciones que se buscan para el obispo. Hay que esperar a que sea dado. Es injusta la oración en la que se pide a Dios beneficio, dignidad, etc. porque no se sabe lo que es bueno o malo para uno.¹¹⁶

Laínez se sitúa ante un público variado, que pertenece a distintos ámbitos de la Iglesia.¹¹⁷ En una fecha en la que se están desarrollando estas lecciones, se le escribe al Padre Leonard Kessel SJ¹¹⁸ lo siguiente: «Ad conciones matutinas magna confluit multitudo, sed multo maior ad vespertinas lectiones Patris nostri vicarii; nec ecclesia solum, sed domus plena est prelatiis et primariis viris, qui avidi ipsum

115 Ibid., f. 67v.

116 Ibid., ff. 173v–174r.

117 O'Malley, *Los primeros jesuitas*, 141, afirma que «las lecciones eran, más bien, una concatenación flexible de información filológica, comentario patristico, enseñanzas espirituales medievales, divisiones escolásticas de la materia, digresiones y sabias reflexiones, en las que se incrustaban aplicaciones específicas y prácticas a las diferentes clases de gente que podría haber en el auditorio. A veces se apostrofaba a los jueces, doctores, padres y madres de familia y sacerdotes hambrientos de beneficios». Hay que señalar que también a los jesuitas se les instruía sobre la oración, como se puede ver en una plática de Nadal en 1554 que impartió en diversos lugares de España, en *Nadal V*, 89–98: “Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554”; o la de 1561 en Alcalá, en *Nadal V*, 471–88: “Exhortationes Complutense (Alcalá) 1561”. Pero lógicamente difieren de estas lecciones a un público diverso. En aquellas vemos cómo están explícitamente presentes los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y las características propias de la vida del jesuita según las Constituciones de la Compañía de Jesús.

118 Leonard Kessel, * 5.XI.1518 Lovaina (Bélgica), S.J. Diciembre 1543 Lovaina, † 26.X.1574 Colonia (Alemania) (*DHCJ* III, 2191–92).

audiunt». ¹¹⁹ El jesuita habla con conocimiento de causa y se dirige en ocasiones con mensajes personalizados: a los sacerdotes seculares, a los religiosos, a los laicos.

Hablando de la oración vocal, Laínez hace alusión a la importancia de que el sacerdote para rezar bien su oficio lo entienda bien, «perche non sapendo lege male, ponta male, pronuncia male, et de qui ne segue, che quello che intende si ride della tua pronuntia delli tui accenti, et delli tuoi punti, che deveria fare dunque il prete? Non deveria spendere tanto tempo in lite et cautele, ma deveria imparare almanco un poco de grammatica». ¹²⁰

En otras ocasiones se dirige a los religiosos incluyéndose, «noi religiosi» ¹²¹, aludiendo a su oficio de interceder a Dios por el pueblo. Avisa a su vez de los que no actúan bien: «quelli infelici mercenarii, li quali non per altro dicano l'officio et usano diligentia nelle cose divine che per tirar la prebenda, et il beneficio, et esercitano la oratione solo per guadagnare, et frequentano il coro per non perdere la distributione, et fanno altri servitii et obsequii per cavar qualche beneficio, o qualche officio». ¹²²

Laínez también nos ofrece el ejemplo de un obispo al que ayudó a reformarse en su vida. El obispo tenía problemas de castidad; Laínez le dio algunos consejos: comer un poco más parcamente, decir con frecuencia la Misa, confesarse más a menudo, hacer oración a menudo y sobre todo por esa intención, leer frecuentemente la Sagrada Escritura, guardarse de las malas compañías. Cuando vinieran algunos sentimientos de lujuria plantarles cara y decir: «Ribaldo io son Vescovo consecrato a Dio ho fatto vota a Dio de castita a Dio, et ti basta l'animo venirmi inanti per volermi far andare da meretrice, o, vero menarmela a casa, levamiti dinanzi disgratiato». ¹²³ Laínez confirma que sus consejos hicieron efecto. ¹²⁴

Critica a aquellas personas que no saben reconocer la grandeza de Dios, lo que se refleja en su actitud al entrar en la iglesia: «sonno alcuni ignorantuzzi, li quali quando entrano in chiesa a pena si degnano di

119 Laínez III, 41: "Carta de Juan de Polanco a Leonardo Kesselio" (Roma, 17-I-1558).

120 ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 185r.

121 *Ibid.*, f. 113r.

122 *Ibid.*, f. 113v.

123 *Ibid.*, f. 194r.

124 *Ibid.*, ff. 194rv.

mettere un mezzo ginocchio in terra per honorare Dio, et se pur ce lo mettano, o, lo mettano sopra un banco di modo che stanno quasi ritti o, vero ci vogliano sotto il guanto, et con tutto questo subito si lievano che par che ci habbiano sotto una punta di pugnale».¹²⁵

Encontramos, además, alusiones en el documento a la práctica de la superstición y su oposición a ella. Hay personas que practican oraciones supersticiosas; los pastores tienen que procurar que las oraciones se hagan sin supersticiones.¹²⁶ Recuerda en otra ocasión que Dios quiere ser adorado en espíritu y verdad. Por ello hay que dejar esas oraciones «nelle quale bisogna scrivere cosi et non cosi con tal carrattere, bisogna voltarsi di qua rivoltarsi di la, star cosi, star cola, le qual cose tutte son bagattele et inventione diaboliche».¹²⁷

Por último, en este segundo aspecto de la situación de la Iglesia traemos un comentario sobre la excomunión que nos ofrece datos sobre el ambiente que se vive. La excomunión significa apartar de la comunidad eclesial a alguien que ha obrado mal para que el pecador se dé cuenta de su mal y vuelva al buen camino. Pero Láinez hace una gran crítica de lo que está pasando en el momento con las siguientes palabras no exentas de cierta ironía:

... adesso si vuoi esser scomunicato, cioe che nissuno ti parli, anzi che ogni uno ti fugga come la mala ventura, fa bene, sia devote, esercitati in opere pie, vive religiosa et sanctamente, et non dubitare di havere troppi che ti seguitino, che ti parlino, che ti diletino, conversar teco, anzi ogni uno dira, io non voglio praticare con quello collo torto, con quel chietino, con quel qua, con quel la, et ogniun ti fugirai, piu che si fusse scomunicato. Ma per il contrario se voi esser accarezzato, amato et laudato da molti, fa male, burlati delle opere pie, fatti beste delli servi di Dio, di male di quelli che spesso se communicano et confessano, et vederai che a questo suono molti ballaranno, ti faran festa, ti seguitaranno. Et ogniun ti dira, o, il buon compagno, o, buon qua buon la, ogniun ti ama, ogniun ti seguita, ogniun ti accarezza. Et con questo acquistarai beneficii et entrate, et ogniun dira che hai fatto miraculi, perche sei venuto a Roma senza niente, o, con un picciolo benefitiolo et hora ti trovi grande entrate di migliara di scudi et pensaranno che Dio ti ha voluto un gran bene.¹²⁸

125 Ibid., f. 132v.

126 Ibid., f. 95r.

127 Ibid., f. 97v.

128 Ibid., ff. 152v–153r.

Finalmente, traemos también un fragmento de autocrítica a los cristianos en la lección 17^a. Laínez habla de la oración por los infieles. Admite que si a los judíos y los gentiles les fuera revelada la luz y conocieran a Cristo «fariano molto meglio che noi»; entre otras cosas alude a que «veramente grande è la nostra miseria che per la nostra mala vita il nome de Dio è biastemato fra i gentili, et è indicio certo che se loro havessero la fede et il lume che havemo noi, sariano senza dubio molto migliori di noi».¹²⁹

7. Algunos aspectos sobre la oración: el pulso de la vida espiritual

Las lecciones sobre la oración del P. Laínez contienen enseñanzas dirigidas a fortalecer la vida cristiana de aquellos que las escuchan. Laínez es consciente de la importancia de la oración para todo cristiano. El lugar de la oración es el corazón de la identidad cristiana.¹³⁰

Laínez explica que la oración es el pulso de la vida espiritual. Como por el pulso se conoce y discierne la salud o la enfermedad del hombre, por la oración se conoce la calidad de la vida espiritual de cada uno.¹³¹

Como hemos visto, las lecciones tratan diversos temas en relación con la oración. Seleccionamos aquí dos en los que el jesuita insiste: la unión de la caridad y la oración, por un lado. Por el otro, la necesidad de unir vida cotidiana y oración.

Respecto a lo primero, es digno de resaltar las llamadas que hace Laínez a implicarse en las situaciones de personas con necesidades a lo largo de estas lecciones.

En la segunda lección hace un inciso para hablar de una mujer pobre, necesitada y enferma, que antes era rica y sana. Laínez pide una limosna para ella al auditorio y lo justifica diciendo que el ala derecha de la oración es la misericordia. Propone diversos modos de ayudar: «Chi ha dinari li dia, chi non li ha dia la sua opera andando alli spidali aiutando, avisando li soprastanti, esortando», porque quien hace esas cosas puede ir a Dios en sus oraciones con gran confianza.¹³²

Hay más ocasiones en las que Laínez no deja de recordar las necesidades concretas que existen alrededor de aquellos a los que

129 Ibid., f. 151v.

130 Gamarra, *Teología espiritual*, 175.

131 ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 139r.

132 Ibid., f. 69r.

habla de la oración. Les recomienda los pobres en su oración. Se puede percibir que los jesuitas tienen una estructura organizada para atender a los pobres. Dos ejemplos nos lo muestran. En la lección 23, del domingo 3 de enero de 1558, Láinez avisa a los asistentes a las lecciones que en la puerta habrá algunos hombres de bien; recomienda darles buena limosna porque ellos la distribuyen bien: «vanno per Roma vedano et sanno che quel povero homo si more di fame et quel altro, a chi danno un Giulio, a chi tre, a chi quattro, a chi sei secondo il bisogno et cosi quelli poverelli hanno occasione di respirare et ringratiare Dio».¹³³

En la lección 22^a habla del monasterio de Santa Marta¹³⁴ donde están «quelle donne che havendo marito andavano male»; pide ayuda para ellas según las posibilidades de cada uno. Son más de sesenta mujeres y tienen mucha necesidad.¹³⁵

Unos días después, en la lección 25^a, Láinez vuelve a introducir en medio de las lecciones, un recuerdo de atención a los necesitados; en esta ocasión es el hospital de los incurables. Tienen necesidad de «piu ministri, piu salarii, piu spese».¹³⁶ La cercanía de la Cuaresma es un motivo también para recordar el hacer limosna a los pobres de Jesucristo, un poco más de lo ordinario.¹³⁷

Así pues, Láinez va recordando la necesidad de ayudar a las gentes más pobres, cada uno en función de sus posibilidades.

En segundo lugar, queremos destacar en este apartado el interés del jesuita por explicar la importancia de la oración en la vida cotidiana. Ya hemos visto que en el auditorio hay laicos y también sacerdotes y religiosos; nos fijamos aquí más en las alusiones a los laicos.

Explica que mientras uno se conserve en gracia de Dios haciendo el oficio que debe, en todas las cosas merece vida eterna junto a Dios. Así pues, la vida cotidiana es ocasión de vivir orientado a Dios; así lo expresa Láinez:

...se l'homo procurasse di conservarsi in gratia di Dio (il che si fa

133 Ibid., f. 174v.

134 En O'Malley, *Los primeros jesuitas*, 223–31, encontramos información sobre esta casa fundada en Roma por San Ignacio en 1543 y sobre el ministerio de los jesuitas con mujeres.

135 ARSI, *Opp. NN.* 73, f. 168v.

136 Ibid., f. 185v.

137 Ibid., f. 198r.

havendo dolore delli peccati passati, et proposito fermo di non offender Dio) et con pura et semplice intentione del suo core ogni cosa indirzasse a lui, in ogni sua opera che da se non è mala, meritaria vita eterna, o, sia servitor, o, patrone, o, artigiano, o, contadino, cusendo le scarpe, servendo alla sua famiglia, o, qualunche altra cosa facendo sempre miritaria vita eterna in tutte le sue opere. Et qui notate l'error de alcuni che pensano non potere piacere a Dio si non facendo oratione, contemplando et stando a messa...¹³⁸

Laínez avisa de que hay que cuidar bien el tiempo de la oración. Hay que saber distribuirlo bien. Así pues, aquella persona que dedica tiempo de su trabajo a hacer oración no está actuando bien. Pone el ejemplo de un abogado que en vez de estudiar se dedica a hacer oración. También lo ejemplifica con un médico: «Cosi el medico perche non medica per Spirito Sancto et pero ha da studiare la infermita et deve aiutarsi della sua arte et del suo ingegno che Dio li ha dato, et pero se quel tempo che deveresti studiare tu medico lo converti in far oratione, non fai bona oratione».¹³⁹ También hay situaciones en la vida en las que la oración se debe posponer, pone como ejemplo el tener un hijo enfermo en casa, «tu non debe per far oratione abandonarlo et andartine, o, alla chiesa, o, in camera a far oratione ma devi attendere a quello perche altramente saria un tentare Dio».¹⁴⁰

Laínez propone un sencillo programa de oración para el día. Cada uno debe hacerla en la medida de sus posibilidades, pero sí anima a dar cada uno lo que pueda, al estilo de la viuda del Evangelio que da de lo que tiene. Por tanto, dice a sus oyentes que si no tienen gran cosa al menos den lo que puedan con amor, es decir, pide un esfuerzo para hacer oración en la medida en que pueda cada uno. Por la mañana al levantarse, por la noche al ir a dormir, decir un poco de oficio, levantar con frecuencia la mente a Dios. En el comer, en el beber, en el dormir y en todas las cosas dar gracias a Dios y pedir perdón de los pecados.¹⁴¹ Más adelante especifica cómo tiene que ser la oración de esos momentos: cuando vas a la mesa bendecir y cuando te levantes dar gracias a Dios; dentro de la habitación de cada uno hacer oración; cuando vas a dormir dar gracias porque

138 Ibid., f. 119r.

139 Ibid., f. 179v.

140 Ibid., f. 114v. Véase apéndice, doc. 4.

141 Ibid., f. 85r.

te ha conservado en el día y pidiendo por la noche; al levantarse, dar gracias a Dios por la custodia que cada uno ha tenido por la noche y rezar para que rija y gobierne el día pidiéndole perdón y misericordia por los defectos y limitaciones.¹⁴² Recomienda, además, hacer momentos de oración que se pueden realizar en la iglesia y la habitación, que son los lugares principales para rezar.¹⁴³

Laínez insiste en tener una actitud orante durante todo el día. No es suficiente solo rezar en la iglesia, «poco ora quello chi solamente in chiesa et al libro fa oratione». Porque siempre se puede y se debe alabar a Dios. Así que en todo lugar se puede rezar. «Si fa alla piazza, al foro, al negoziare, quando esci de casa et per le strade, prima lieva la mente a Dio».¹⁴⁴ De hecho, recomienda encomendarse a Dios antes de empezar el trabajo. Narra el ejemplo de un fabricante de órganos que él ha conocido que decía: «io son homo grosso, et la prima cosa quando voglio comminciar a far un par de organi mi raccomando a Dio et faccio dire una messa, et dico a Dio. Signor tu sai che io son homo grosso aiutami tu che io per me non saprò far niente».¹⁴⁵

Laínez recibe el legado espiritual de Ignacio de Loyola y eso se palpa también en estas lecciones sobre la oración.

En definitiva, se puede decir que Laínez quiere transmitir aquello que podemos leer hoy en el Catecismo de la Iglesia Católica: «A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de actos, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Éste se revela a través de toda la historia de la salvación».¹⁴⁶

8. Conclusión

El estudio de estas lecciones confirma el interés de la Compañía de Jesús en sus primeros años por transmitir la importancia de la oración. Una oración con unas características concretas: encarnada en la vida cotidiana, preocupada por las necesidades de los que sufren y que esté presente en toda la jornada del cristiano.

A través del texto conservado podemos observar cómo el P.

142 Ibid., f. 109v.

143 Ibid., f. 109r.

144 Ibid.

145 Ibid., f. 110v. Véase apéndice, doc. 2.

146 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 2567.

Laínez acerca el tema a la gente y se adapta al auditorio variado que tiene delante. Es reflejo del interés de la Compañía por llegar al mayor número y variedad de personas posible en su misión evangelizadora. Todo ello sin dejar de ofrecer una sólida argumentación basada en la Biblia, la Tradición y los Padres de la Iglesia. Este documento, además, nos ofrece un buen ejemplo del ministerio de las lecciones sacras que impartían los jesuitas.

El texto refleja la preocupación de la Compañía, en concreto del P. Laínez, por la reforma de la Iglesia. Sus comentarios, al hilo de las lecciones, sobre los beneficios eclesiásticos u otros aspectos problemáticos de la época, no hacen sino confirmar lo que dice Ribadeneyra. En su obra resalta por una parte la intolerancia de Laínez con los pecados referentes a la compra y venta de beneficios y la simonía y por otra, con los predicadores que enseñaban doctrina contraria a lo que profesaban.¹⁴⁷

La reforma protestante marca el tiempo en el que se imparten estas lecciones. Laínez aprovecha el momento para instruir a sus oyentes sobre la postura luterana y la doctrina católica. Se puede constatar la preocupación por la situación que se está viviendo.

Además, a través del texto de las lecciones, podemos observar la extraordinaria personalidad de Diego Laínez. Un sacerdote jesuita, fiel discípulo de San Ignacio, con una gran formación académica, demostrada en el abundante manejo de las distintas fuentes y con una inteligencia excepcional, expresada aquí en la exposición de sus materiales y su erudición. Al mismo tiempo demuestra una gran sensibilidad pastoral para acercarse al público en general y a las personas con sus peculiaridades concretas, teniendo especial cuidado y atención por los pobres. Todo ello acompañado de un carácter capaz de interrogar seriamente a las personas sobre cuestiones que les atañen, manejando algunas veces el humor con cierta ironía para llamar más la atención de sus oyentes.

En definitiva, el documento nos transmite ese afán de Laínez por «aprovechar a sus prójimos».¹⁴⁸ Un afán que continúa en su época de gobierno, pues las lecciones se imparten cuando ya es Vicario general de la Compañía y como sabemos «nunca dejó de predicar y enseñar al pueblo»¹⁴⁹.

147 Ribadeneyra, "Vida del P. Maestro Diego Laínez", 578.

148 Ibid., 579.

149 Ibid.

Resumen

El Padre Diego Laínez (1512–65), segundo General de la Compañía de Jesús (1558–65), desarrolló, entre sus muchas tareas, la lectura de “lecciones sacras”, que era una actividad propia del ministerio de la palabra en la Compañía. Entre los años 1557 y 1558 Laínez desarrolla una serie de 30 lecciones sobre la oración en la iglesia de los jesuitas en Roma; una copia manuscrita de las mismas se conserva en el ARSI. El objetivo general de las lecciones es transmitir a un público variado la importancia de la oración en la vida del cristiano.

En el desarrollo del texto se observa el interés por transmitir un concepto de oración encarnado en la vida cotidiana. A su vez, a través de las lecciones, podemos contemplar el momento histórico que se está viviendo en la Iglesia y su relación con la reforma protestante. En definitiva, son lecciones que quieren ayudar a mejorar la vida del cristiano y que nos dan una visión de la actividad apostólica de la Compañía en sus primeros años en una época histórica compleja.

Summary

Among the many undertakings of Fr Diego Laínez (1512–1565, second Jesuit Superior General 1558–65) was the reading of “Sacred Lectures”, an activity proper to a minister of the word in the Society of Jesus. Between the years of 1557 and 1558, Laínez developed a series of thirty lectures about prayer in the Jesuit church in Rome, a manuscript copy of which is preserved at ARSI. The overall aim of these lectures was to communicate to a broad public the importance of prayer in the life of the Christian.

In the development of the texts, we observe an interest in conveying an incarnate understanding of prayer in daily life. At the same time, through these lectures, we can identify a historical shift that was taking place in the Church and its relationship with the Protestant Reformation. The essay outlines how these lectures, which sought to improve the life of the Christian, also provide valuable insights into the apostolic activity of the Society of Jesus in its early years during this complex historical period.

Apéndice¹⁵⁰

Documento 1

ARSI, *Opp. NN. 73*, f. 88r, *lectio 5^a*

[*El Autor recomienda ponerse en la presencia de Dios con diligencia, comparando la premura que ponen los hombres cuando tienen que presentarse ante una autoridad para pedirle favores*]

«Hoime se uno per haver practica con un Re, con un Imperatore, con un Papa, quello solo li basta a farlo ricco, grande e potente, e, cumulado da beneficii, quanto piu ti puo far grande Iddio dandoti Sapiaentia, amore, et ricchezze Spirituale? Di modo che è indicibile l'eccelesia che de qua si cava, perche da questa familiarita, ci si attacca amore, bonta, scientia et ogni bene, pero una delle grandissime stolticie del'omo è mancare de haver questa familiarita con Dio suo, per non far spesse et divotamente l'oratione, essendo che questo è tutto il suo bene. Hoime se vuoi andare a parlar il Papa si mette tanta diligetia in trovare chi te introduca, e, non ti spaventi ne stracci, e, che ti bisogna passare per tanta guardia, per tanti alabarderi et pure è homo, come tu misero et mortale, et quando vai li mai te stracci, ben che stia quatro, o, cinque hore ingenocchioni, et quando vai inanzi Dio al quale poi andare senza tanti mezzi et pericoli subito te stracci, segno è che non sei simile a Iddio, ne desideri sua amicitia, ne suoi beneficii, ma piu stimi li beneficii che ti puo dare il Papa, che quelli da Dio. Ma la cosa è initio di grande miseria et corruption nostra, et che Dio sia reputato da noi come un latrone, poi che lo fugimo, come si fusse un di quello, et che non desideramo esser con Dio, che è sommo et solo nostro bene, argomento manifesto della nostra corrupta natura, che devendosi solo in quella dilettare et riposare fa il contrario di tutti li altri animali, perche il pisce non puo stare se non nel aqua et l'uccello non si riposa ne quieta se non nel aere, che si stesse nel aqua subito moriria, et noi che non doveria esser altra il nostro riposo che in Dio pur ci dilettiamo piu presto stare fuor di quello, et fugimo la sua conversatione, il che è occasione di grandissimo peccato, et da doverne rendere conto a Iddio, conciosia che Iddio li fa aprire il desiderio et il intelletto per rinpirti di tutte le bene et tu lo rifute, sì che questa è un grandissima eccelesia del oratione».

150 Hemos respetado en general la literalidad del texto tanto en el apéndice como en los fragmentos citados en el texto del artículo. Hemos actualizado la "e" al transcribir cuando se refiere al verbo ser, que aparece a veces entre comas y equivale a "è" en italiano actual. Quiero agradecer al P. Fernando de Lasala SJ, sus indicaciones con respecto a la transcripción del texto.

Documento 2

ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 110v, *lectio* 10^a

[*Todo cristiano que realiza una labor determinada tiene que contar con la ayuda de Dios. Es de notar que el Autor tiene preferencia por las comparaciones relacionadas con la sanación*]

«In quando l'artegiano, o, qualche altro comincia a fare alcuna cosa del'arte sua. Il giudice quando commincia a veder la causa. Il medico quando vol dare una medicina, se deve raccomandare a Dio, imperoche come sapra la dosi della medicina a puntino come si richiede, si non ricorre a Dio. Et come fara perfettamente parte sua l'artefice senza l'invocatione et aiuto de Dio? Sopra de questo vi voglio dire una cosa che mi accadette. La diro che è historia in Lombardia. Io una volta confessava uno che faceva organi, et perche era eccelente nel arte sua li domandava se ne pigliava vana gloria, non dice, et sapete perche? Perche io son homo grosso, et la prima cosa quando voglio comminciar a far un par de organi mi raccomando a Dio et faccio dire una messa, et dico a Dio. Signor tu sai che io son homo grosso aiutami tu che io per me non saprò far niente. Così fa anchor tu et prega Dio che ti dia l'aiuto suo, di modo che in questi tempi et in ogni altro puoi far oratione, et per tutto puoi pigliar occasione di farla, in prosperita, in tribulationi. Si vedi amici, o, inemici et in ogni cosa finalmente secondo quel detto de Tobia Thobiae 4^o. "Omni tempore benedic Dominum, et pete ab eo ut vias tuas dirigat, et omnia consilia tua in ipso permaneant". Et così passaremo per queste cose temporale alle eterne, il que ci conceda "qui est benedictus in secula seculorum. Amen"».

Documento 3

ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 112r, *lectio* 11^a

[*La oración vale más que todo el dinero del mundo - el Autor habla concretamente de julios y escudos -. Hace alusión al fragmento evangélico de la mujer anciana que da como limosna todo lo que poseía. Laínez conjuga el trabajo de los hombres en todos los campos con el valor de la oración*]

«(...) la oratione è di grande importanza, poi che Dio et per se medesimo et per altri, et con parole, et con essempii ce la ha insegnata. Che piu? Si vede quanto sia de importanza et grata al Signor Dio, poi che ha voluto che tanto tempo ci spendi et occupi in quella, nel quale si potria molto guadagnare denari, imperoche tu artigiano et lavoratore non guadagni tanti giulii al di? Si. Donque

si volemo contare tutti li giorni di festa de tutto l'anno (li quali non son fatti per altro che per spenderli in oratione) troveremo che si perde un gran numero de dinari per la intermissione del lavoro di molti artificii et lavoratori, et tutto questo non si fa si non per la oratione. Che vol dire questo? Perche vol Dio che si perdino tanti et tanti giulii? Non per altro certamente si non per darti ad intendere che val piu la oratione, che quanti giulii o scudi furo mai, o, sonno per esser al mondo, et che piu guadagnate quel giorno che non lavorate se lo spendete bene in oratione che in tutti li altri nelli quali lavorate. Considera di poi quante fabriche, quante chiese cathedrali si son fatte, quanti paramenti et ornamenti ha voluto che si faccino per excitarti alla oratione, le qual cose tutte non li piaceno per se, ma solo perche movino te a far oratione. Dio dunque è savio et vol che ci faccino tante spese per l'oratione, dunque, segno è che la oratione è di grande importanza. Pigliate l'esempio de una vecchiarrella che dette solo dui quattrini et altro non havea (della quale alcuni se ne ridariano et la chiamariano matta, dicendo, guarda quella pazza non ha pan che mangiare, et va dar per elemosina quelli dui soli quattrini che ha) et non dimeno disse Christo, questa ha offerto piu che nissun altro. Et questo donde procede si non dalla oratione? perche Iddio non guarda quanto se li offerisce, perche lui è ricco et non ha bisogno de molti ne pochi denari, ma guarda il core, col quale dai quello che dai».

Documento 4

ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 114v, *lectio* 11^a

[Orar nos es necesario, pero en algunas ocasiones tienen lugar necesidades perentorias de tipo familiar y caritativo que prevalecen en su carácter de precepto del amor cristiano por encima de la oración explícita. Este pensamiento del Autor está en paralelo con la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses 3, 10]

«Guarda che l'oratione se non è de precetto è regola generale che per far un'altra opera, che di precetto si deve lassare. Et chi facesse altramente senza dubio peccaria, perche nissuno si hai da impedire delle cose necessarie per far oratione. V. g. tu hai il tuo figliolo infermo et il tuo marito in casa, il quale non puo esser aiutato da altro, tu non deve per far oratione abandonarlo et andartine, o, alla chiesa, o in camera a far oratione, ma devi attendere a quello perche altramente saria un tentare Dio. Non altramente che si un volesse imparare et non studiasse, ma solo facesse oratione, volesse

ricogliere il grano et non seminasse, volesse haver la vita aeterna senza caminare per li mezzi ordinati da Iddio. Questo non piacerea a Dio, ma saria piu tosto un provocarlo perche lui si ha dati li mezzi accio li adoperi, et per quelli concorrendo lui ottengi quello che desidri. Et chiara cosa è che Dio insieme con la oratione ricerca anchora l'obedientia et le altre opere buone, si che nessuno deve lassare quelle cose che son necessarie al suo stato et officio per far oratione. Et nissun pensi di haver il pan si non lavora. Si ben non facesse mai altro che dire et cridare. "Panem nostrum quotidianum da nobis hodie". Perche dice Iddio "qui non laborat non manducet. In sudore multus tui vesceris pane tuo". Donque non si deve lassare le altre cose per far oratione, ma piu tosto si deve far oratione per poter meglio essequir le altre cose».

Documento 5

ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 132v–133r, *lectio* 14^a

[Si el camino para la oración es dificultoso, eso se debe más bien a nuestro apego desordenado a las criaturas. El Autor afirma que nuestra adhesión ha de ser a Dios solo, separándonos de nuestro afecto a las cosas, circunstancias y personas que nos impiden acceder a Dios. Al darnos un ejemplo de vida que no hemos de llevar, el P. Láinez presenta en modo sencillo algunas costumbres defectuosas de personajes eclesiásticos]

«Le cose son strette, et tutto cio è per ben nostro, perche tutto è amor de Dio, il quale ci vuol levare di qua, et distaccare l'animo nostro dallo amore di queste basse et terrene, il che ve lo voglio dechiarare con uno esempio, il quale lo voglio dire perche è vero. Era un Cardinale chi haveva un cagnolino, al quale portava grande amore, ma era tanto ingratarello quel cagnolino che il buon Monsignor non poteva haver gratia che lo volesse vedere anzi ad ogni altro piu volentieri si accostava che a lui, per il che il Cardinale havea per male che altri li facesse carezze, et quando alcuno li voleva dar mangiare non voleva, et tutto questo facesse accio che non trovando chi gli è ne desse fusse sforzato ad andare da lui solo. Così facciamo noi con Dio come il cagnolo col Cardinale, et così fa Iddio con esso noi come il Cardinale con cagnolino. Dio ci vol bene. Dio ci vol fare carezze, ma noi ingrati li voltiamo le spalle, non lo vogliamo vedere ne odire, ma ci lassiamo piu presto far carezza dalla sensualita, ci accostiamo piu volentieri al mondo et alla carne, pero Dio che ne è golo et non vorria che ci accostassimo ad altri che a lui, accio se semo abandonati dalle altre cose siamo forzati di andare a lui, dice a

quello officio, a quella procura, a quella usura, a quella entrata della casa, della vigna, o della mercantia, non li far carezze accio venga a me il mio cagnolo, et mi sia fedele che sarò fedele a lui, dunque non consideriamo altro che Dio ne ci fermiamo, o lassiamoci far carezze da altro che da Dio, et sempre confidiamoci in lui, et non dubitiamo che egli ci dara tutte quelle cose che ci dariano li officii, le case, le vigne, le mercantie et tutte le altre entrate, et molto meglio et con piú gusto et piacere nostro».

Documento 6

ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 201v, *lectio* 30^a

[No es extraño que un discípulo de Ignacio de Loyola trate sobre el discernimiento espiritual, en este caso ilustrándolo con algunos ejemplos. En su erudición humanística, Laínez cita a San Basilio y también a los "poetas" griegos, para indicar que en el discernimiento hay casos en los que quien tiene que elegir estado ha de superar serias dificultades. No falta la indicación a la consolación espiritual que experimenta quien se complace en seguir la voluntad de Dios].

«Quando dunque hai da eligere un novo stato di vivere ricorre a Dio, se voi il matrimonio, se il sacerdotio dimandalo con questo patto a Dio se sia a salute tua et gloria sua. Così dice S. Basilio che questo hanno voluto dire quelli poeti quando dicano de Hercule che essendo giovenetto viene in un luogo dove erano dui vie, una era nel principio larga ma nel fine era precipitosa, l'altra nel principio era stretta et difficile, ma poi in fine ci erano larghi, spatiosi et dilettevoli prati. Haveria voluto pervenire a quelli ameni prati, ma le mottiva un poco paura la difficulta del viaggio per esser aspro, finalmente delibero pigliar la via ardua per haver il fine bono, questo vol dire che nella gioventu la via della virtu alli adolescenti è stretta alla carne ma largo al Spirito, perche trova quiete et amenita trovando la Sapientia, consolandosi nella honesta, si compiace nella volonta de Dio, et aiutato dalla sua gratia sta tutto contento».

Documento 7

ARSI, *Opp.* NN. 73, f. 202v, *lectio* 30^a

[Aquí hay una petición de limosna a los oyentes para ayudar a algunos soldados "tedeschi", supuestamente protestantes, excombatientes. Presenta su situación penosa y reflexiona acerca de la culpabilidad de quienes entran en combate. Reconoce que también entre los católicos ha

habido provocaciones para esas guerras de religión: pompas, lujurias, avaricias, simonías, robos dentro de la Iglesia. En conjunto, el Autor se presenta moderado ante sus oyentes]

«Ce una l'imosina la quale ve la raccomandando voluntieri, sonno sette o, vero otto soldati tedeschi, li quali hanno bisogno de le vostre l'imosine, perche sapete che come si finiscono le guerre, communemente li soldati restano male, o, sonno infermi, o, svaligiati, o, una cosa, o, un altra tanto che restano come don Falcuccio, et questo io lo reputo per gran providentia di Dio, perche dico fra di me. Se Dio trattandoli cosi male, non dimeno vanno cosi voluntieri alla guerra, che fariano se non li intervenisse questo, ma restassino sani et ricchi? Non è buona cosa andare alla guerra etiam che sia giusta, perche ne nascano mille inconvenienti, molte donne restano senza mariti, molti figlioli senza padri, mal custoditi mal avviati, senza governo; le anime di quelli che morano Dio sa come vanno etc. Ecco qua quelli sonno di quella natione, li quali si sonno scandalizati per li nostri peccati, per colpa loro pero, non dico io che siano scusati gia, perche scandalizare vol dir lassarsi vincere dal peccato et questo vien da noi, perche non devi guardar a quello ma a Dio et alla lege sua, "quia pax multa diligentibus legem tuam et non est illis scandalum". Psalmo 118 etc. Così saria delli lutherani se loro guardasseno a Dio, si che loro fanno male perche non hanno cosi bene da Christo in San Giovanni al secondo "Super Cathedram Moysi sederunt etc. quae dicunt facite. Opera autem eorum nolite facere", che meraviglia è questa se etiam fra li preti si trovin delli boni et cattivi? poi che fra tutti li stati si ritrovan tali. È vero questo ma anche chi ne da occasione ha colpo et è tenuto anche lui alla parte sua. Io non son lutherano, ma credo che li haviam data molta occasione con le nostre pompe, lussurie, avaritie, simonie, con usurparci le cose della chiesa, ma che accade? Questo che hora potemo aedificare dove havemo ruinato et scandalizato, et questo come si fa? penso che non si fa solo con belle parole, non con colloqui ne altre simil cose senza li fatti, ma con li fatti, li haviam fatto male con la nostra mala vita. Si. Li vogliam far bene? "Contraria contrariis curantur", faciam dunque bona vita, et diamoli bono odore et commciamo da qui con farli bona l'imosina accio se ne vadino consolati et laudino Iddio della bona aedificatione che hanno havuta».

Bibliografía citada

Fuentes manuscritas

Roma, Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI)

Opp. NN. 73, ff. 65r–204v

Fondo Scaduto, Laínez 6 (*De Oratione* 1).

Fondo Scaduto, Laínez 7 (*De Oratione* 2).

Fuentes publicadas – Monumenta Historica Societatis Iesu¹⁵¹

Chronicon I (1).

Exerc. Spir. (100).

Fontes narr. I, III (66, 85).

Laínez I, III, IV, VIII (44, 47, 49, 55).

Litt. Quad. V (59).

Pol. Compl. II (54).

Salmeron I (30).

Fuentes publicadas

Erasmi Roterodami, Desiderii [Erasmus de Róterdam]. “Modus orandi Deum”. En *Opera Omnia* t.V. Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1962, 1099–1133.

Fabro, Pedro. “Memorial”. En Antonio Albuquerque, Introducción, trad. y comentarios, *En el corazón de la reforma. “Recuerdos espirituales” del Beato Pedro Fabro, S.J.* Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000.

Ignacio de Loyola. “Ejercicios Espirituales”. En Manuel Ruiz Jurado, ed., *Obras*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2013, 107–36.

_____. “Autobiografía”. En Josep M. Rambla, intro., notas y comentario, *El peregrino. Autobiografía de san Ignacio de Loyola*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2015.

Laínez, Jacobi [Diego], *Disputationes tridentinae*, ed. Hartmann Grisar. 2 vols, Oeniponte: Typis et sumptibus Feliciani Rauch, 1886.

_____. “Carta de Laínez al secretario Juan Alfonso de Polanco sobre

151 Para conocer los detalles bibliográficos, véase las *Notae Compendiariae* al final de este volumen.

- sus recuerdos de San Ignacio y de los primeros tiempos de la Compañía (16 de junio de 1547)". En Antonio Alburquerque, *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 124–212.
- Nadal, Jerónimo. "Pláticas". En Miguel Lop, ed., *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2011.
- Ribadeneyra, Pedro de. "Vida del P. Maestro Diego Laínez". En Eusebio Rey, ed., *Historias de la Contrarreforma*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1945, 455–605.

Bibliografía secundaria

- Aldama, Antonio M^a de. *Notas para un comentario a: la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1981.
- Arzubialde, Santiago, Jesús Corella y Juan Manuel García Lomas, eds. *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.
- Catecismo de la Iglesia Católica. Nueva edición conforme al texto latino oficial de 1997*, Asociación de Editores del Catecismo, 2007.
- Cereceda, Feliciano. *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo, 1512–1565*, 2 vols. Madrid: Cultura Hispánica, 1945–1946.
- Cía Blasco, Javier. "Itinerario biográfico". En Paul Oberholzer, ed., *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate*, 37–44.
- Gamarra, Saturnino. *Teología espiritual*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.
- García de Castro, José. "Ángel". En J. García de Castro, dir., *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. 2 vols. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007, 1: 157–61.
- García de Castro, José, ed., *Diego Laínez (1512-1565). Jesuita y teólogo del Concilio*. Madrid-Bilbao: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2013.
- Gilmont, Jean-François. *Les écrits spirituels des premiers Jésuites. Inventaire commenté*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1961.
- Madrigal, Santiago. "La participación del Maestro Diego Laínez en el Concilio de Trento (1545–1563)". En José García de Castro, ed., *Diego Laínez (1512–1565). Jesuita y teólogo del Concilio*. Madrid-Bilbao: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2013, 101–57.
- Oberholzer, Paul, ed. *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate*.

- Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2015.
- _____. “Desafíos y exigencias frente a un nuevo descubrimiento de Diego Laínez”. En Paul Oberholzer, ed., *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate*, 45–16.
- O'Malley, John W. *Los primeros Jesuitas*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.
- _____. “Predicación”. En *DHCJ IV*: 3216–23.
- Ruiz Jurado, Manuel, “Teología: VI.1. Teología Espiritual”. En *DHCJ IV*: 3748–58.
- Scaduto, Mario. *L'epoca di Giacomo Laínez. Il Governo. 1556–1565*. Roma: Civiltà Cattolica, 1964.
- _____. *L'epoca di Giacomo Laínez. L'azione. 1556–1565*. Roma: Civiltà Cattolica, 1974.
- _____. “Laínez, Diego”. En *Dictionnaire de Spiritualité*. París: Beauchesne, 1976, IX: 110–15.
- _____ y Mario Colpo. “Diego Laínez (1512–1565)”. *AHSI LIX/117* (1990): 191–25.
- Steiner, Niccolo. “Laínez und das Konzil von Trient. Ein Überblick”. En Paul Oberholzer, ed., *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate*, 467–26.

